

quía y varonía, con austeridad y autenticidad. Así en el caso del doctor Rocha, prominente hombre de Estado, eficiente Ministro; agente eficaz de la patria, con cuya personería se ha honrado, distinguiéndose y distinguiéndola, en el estadio de organismos internacionales, en donde su voz y su juicio valieron de veras, porque detrás de la una y del otro había el fundamento de una estructura moral e intelectual severa y seria.

El doctor Rocha ha hablado recientemente de lo que ha significado en su quehacer público la levadura tomista de su humanismo. Y ello es verdad porque tal disciplina predispone hacia la certeza, en cuanto conlleva de ardor y fervor esenciales de fe. No solo ello es exacto desde un punto de vista estrictamente confesional, sino más amplia y liberalmente como preparación y dotación para el propio ejercicio existencial. Más claramente dicho, para una conducta, que al decir de Gregorio Marañón es la condición antecedente de las propias ideas. Una reciedumbre de lo humano hecha de ese aliento de divinidad que es vigor de toda conciencia dispuesta a entender, a comprender, a amar, última razón del ser; su finalidad más alta y más noble.

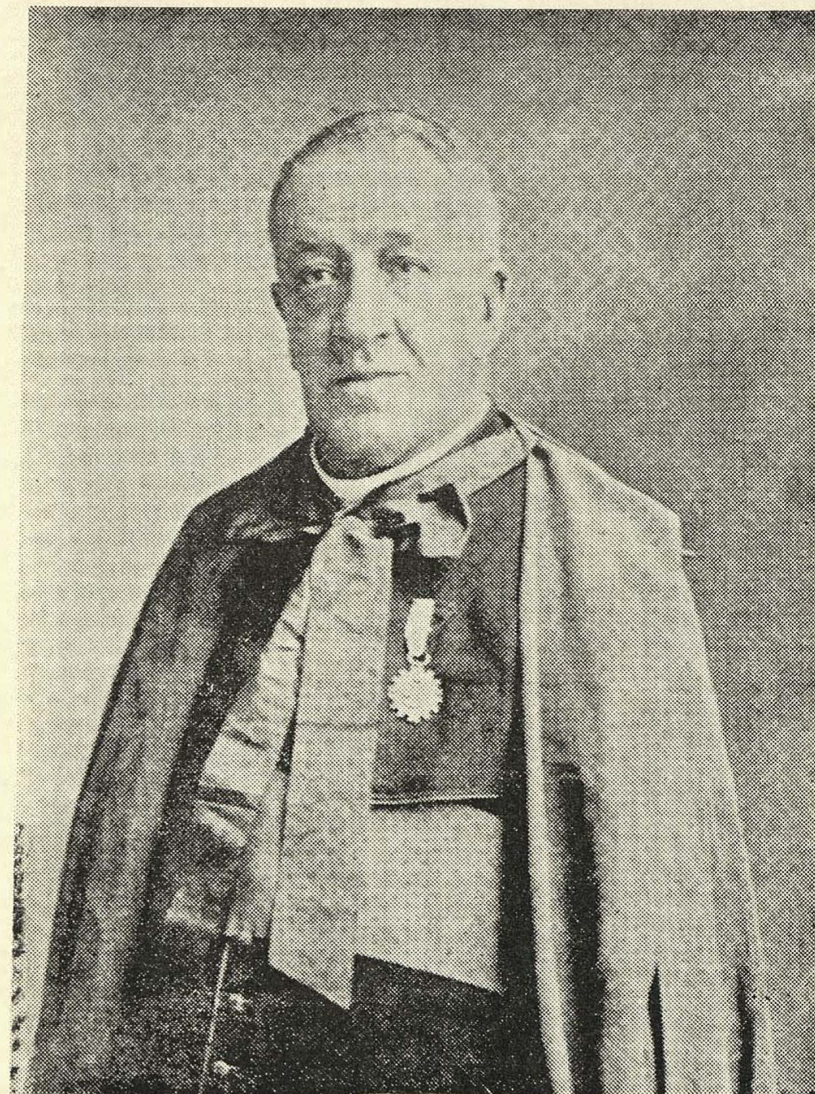
Todo esto que constituye la biografía misma del Rosario, —generoso en figuras estelares de tan fulgurante validez como Carrasquilla y Castro Silva—, es lo que se da y ofrece en la personalidad eximia que ha llegado a la Rectoría, no solo con el emblema de una tradición magnífica, sino con la creadora voluntad de darle al instituto un impulso nuevo. Porque Antonio Rocha, sin alterar las constantes espirituales de este templo de próceres, trae el propósito de alentararlo hacia el futuro, de situarlo en la realidad del tiempo, de buscarlo y lograrle eso que Juan XXIII quiso y alcanzó para la Iglesia del Siglo XX: "el aggiornamento". Que no es cosa distinta a la puesta al día de una institución que sin abdicar de sus valores eternos procura acercarse al hombre y al mundo de hoy, para que la revolución de la técnica no la vaya a sorprender en lo estacionario. De esta manera el señor Rector Antonio Rocha va a ser en la crónica del preclaro plantel el puente de unidad de cuanto viene de atrás en glorias y prestancias con lo que asoma en el mañana en audaces posibilidades transformadoras. Un misionero de su hora, en el instante cabal en que el Rosario requería, apremiantemente, de firmes, ambiciosos y nuevos rumbos hacia el porvenir.

ROBERTO GARCIA-PEÑA

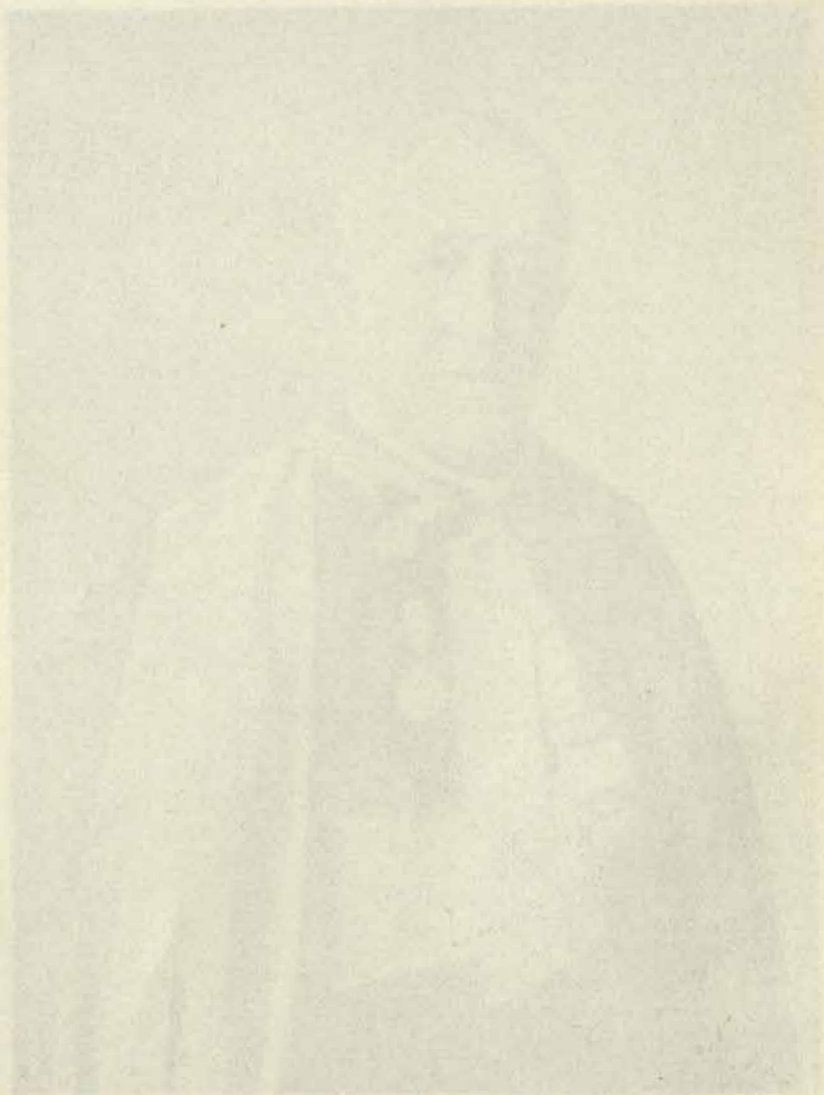


Filosofía

Faint, illegible text visible on the left page, possibly bleed-through from the reverse side.



MONSEÑOR RAFAEL MARIA CARRASQUILLA



MONSEÑOR ABRAHAM LEVANT JORDAN



MONSEÑOR JOSE VICENTE CASTRO SILVA

**Discurso del doctor Antonio Rocha A., al tomar  
posesión de la Rectoría del Colegio Mayor de Nuestra  
Señora del Rosario**

Señores:

Bien se que vosotros no esperáis de mí escuchar las palabras de sabiduría y la elocuencia suma de los dos grandes Rectores que habeis conocido, maestros ambos en letras humanas y divinas. Los talentos innatos no se heredan, ni tampoco los infunde la posición eminente por gracia carismática. Mas yo debo trazar, así sea en líneas débiles y fatigosas, los principios formales que configuran el ser, y la razón del ser, de este Instituto capital de la vida, la historia y la cultura colombianas.

Si no ejercitáis aquí vuestra inteligencia, al menos sí seguramente lo hará vuestra paciencia, que es virtud cristianísima y privilegio de almas fuertes.

**LA IGLESIA Y EL TOMISMO**

De todos vosotros es sabido que el siglo XIII es un momento zenital en la historia de la Iglesia Católica Romana. Es dable decir, como se ha dicho, que el año de la muerte (1274) de Tomás de Aquino determina el meridiano del proceso cultural de la Iglesia escolástica. Tres siglos antes de esa fecha, la Europa naciente conoce, merced a los sabios de Arabia, el pensamiento de los antiguos griegos, singularmente el de Aristóteles. En esas tres centurias, el organismo de la Iglesia asimila, transformándolo en suyo, el sustancial alimento que la nutre y sustenta como entidad razonadora, como espíritu lógico. Tres siglos después comprenden la época en que principia, culmina y cierra el Renacimiento. Así que Santo Tomás de Aquino se halla en la propia cima de que arrancan esas dos grandes vertientes culturales. ¿Cómo extrañar

entonces que la Iglesia considere al Doctor Angélico como el espíritu en que ella alcanza su zenit, su propio medio día?

### TOMISMO ARISTOTELICO

Santo Tomás fue apasionado alumno y comentador profundo y constante de Aristóteles. Y ¿quién fue este griego celeberrimo entre sus pares de esa raza portentosa y olímpica? Definir o precisar un griego genial es tarea aventurada, aun para grandes maestros. Empero, todos convienen en destacar una nota sobresaliente de su personalidad, su inclinación genial hacia lo que hoy entendemos por Naturaleza. Fue Aristóteles un griego que vio la realidad del mundo y que a la aprehensión de esa realidad objetiva dirigió, en gran manera, las potencias de su espíritu hercúleo. Ello bastó para la creación de ciencias capitales como la biología. Fue no sólo un insigne filósofo y un científico insigne, mas juntamente uno de los creadores y maestros de la Filosofía de la Ciencia, según decimos hoy en día.

Física y metafísica, naturaleza y espíritu, trazan el eje en que gira, como un alción sobre el océano, la avasalladora sabiduría del preceptor de Alejandro, hijo de Ammón, Señor del Mundo. ¿Y cómo podía ser de otra manera entre máximos griegos? Cuando la realidad caótica fue sometida por el Logos nació el Cosmos, el mundo como orden y sentido: tal es la enseñanza capital de la religión olímpica, que señoreaba y guiaba a toda aquella generación de semi-dioses. Y pues en el Olimpo reina la armonía, para el griego de sangre y alma tuvo imperio y validez perpetua el juicio. Sólo es verdaderamente real lo que es armónico.

### PENSAMIENTO LOGICO Y RELIGION CRISTIANA

La religión cristiana, con actividad de organismo naciente, había logrado en un milenio de su portentosa existencia, fijar las formas esenciales de su iglesia: Dios es el principio y fin único de la religión. Ser en El, es no sólo la suprema meta de la aspiración del espíritu, mas la necesidad de su existencia misma. El ser es por esencia un apetito de divinidad. Empero, ese alimento substancial se halla, como el centro de la esfera infinita, al decir de Pascal, en todas partes y en ninguna. Dios es lo Absoluto y lo absoluto es así: lo que está, sin estar, en parte alguna. Entonces,

¿dónde está y qué es el hombre? ¿Un punto medio entre el ser y el no ser? El hombre es aquel ser que debe llegar a ser. He ahí lo que sabemos por nuestra naturaleza. Mas, ¿cómo dar solución a tan angustiada y trágica antinomia?

El cristianismo responde: De suyo jamás el hombre comprenderá ni alcanzará a Dios. Mas la Divinidad se encarnó y humanizó en Cristo y así se nos reveló y se nos hizo accesible a nuestro esfuerzo y a nuestro entendimiento. Quien vivió por la fe a Cristo ha nacido y ya está, eo ipso, comenzando a llegar, llegando a ser verdadera y absolutamente.

### ARMONIA DE DOS MUNDOS

Hémos así entre dos mundos, ambos maravillosos. Allí el Cosmos olímpico, regido por el Logos; acá el Cielo en que se alza el trono de Cristo Dios glorificado. Allí el Hombre en función de pura trascendencia y armonía; acá el Hombre en estado de plenitud y bienaventuranza. De la Antigüedad, el ímpetu ascensional hacia lo sumo; de la cristiandad, lo divino que desciende hacia lo humano. En aquél, es fuerza la actividad de ir; en éste, la de esperar activamente.

La doctrina cristiana estuvo siempre penetrada del pensamiento griego. Platón y Aristóteles llegaron a ser considerados como Doctores e incluso Padres de la Iglesia. Mas el cristianismo es una religión, no una Filosofía ni una ciencia. El orden de lo divino y el orden del mundo son incomparables. Y sin embargo la realidad humana no puede estar escindida en dos mitades sin comunicación, ni conciliación, ni relación alguna entre sí. Afirmar lo contrario sería absurdo puesto que Dios se hizo hombre en Cristo. Pontífice Supremo, cuyo ser enlaza y compenetra lo sobrenatural y lo natural. Por tanto el conflicto entre fe y ciencia es ilusorio yerro: Así lo entendió el Doctor Angélico y así lo reconoció y proclamó la Iglesia al proclamar las enseñanzas de Tomistas como la más aquilatada expresión de su ortodoxia.

### LA PERFECCION, CATEGORIA SUPREMA

Por lo demás así lo atestigua el comportamiento de lo auténticamente humano a todo lo largo de la historia, que es decir de la civilización y la cultura. Porque absolutamente todos los actos y

procesos del hombre esencial están intencionados hacia lo perfecto. Este imperativo categórico precisa, mide y define lo que somos. ¿Quién no experimenta y sabe que cuanto más perfecto es algo, tanto es más verdaderamente real? Apreciamos las personas, los actos, las cosas, en la medida en que las hallamos perfectas. En esta aspiración y logro de perfección reside y consiste el ser humano verdadero.

Ciertamente para el hombre religioso o moral vivir es discurrir por camino de perfección. Mas todos los órdenes de la vida humana están movidos por esa misma exigencia imperatoria: ciencias y filosofías, técnicas y organizaciones, sistemas jurídicos y políticos. Porque sin excepción alguna, las artes, las ciencias, las filosofías, los sistemas jurídicos y políticos, el mundo entero de la economía, obedecen esa ley de perfeccionamiento, no menos universal y compulsiva que la ley de la gravitación. Pues, ¿qué mueve al artista sino el afán por lograr la obra maestra? ¿Qué procura hallar el sabio sino la verdad íntegra, el cabal conocimiento? ¿Qué buscan juristas y matemáticos sino el saber exacto? Todos los campos de la actividad están hoy señoreados por la técnica, que es el arte de realizar precisamente a perfección cualquier cosa.

### PERFECCION, HISTORIA Y CULTURA

En verdad este apetito de lo mejor, esta exigencia de lo óptimo, es la propia potencia generadora de la vida histórica. En ello consiste la naturaleza, la energía y la dinámica humanas. Porque eso es la historia y eso es el hombre: el rastro y forma que va dejando en el mundo el ejercicio de la voluntad de perfeccionamiento.

Y pues en cada caso tender hacia lo mejor y alcanzarlo es progresar, se comprende de suyo que sabios ilustres consideren el vocablo progreso como la noción categórica decisiva, como el más fino instrumento de medida.

Cuando uno contempla las maravillas que produjo la voluntad de perfección sobre la naturaleza cuasi-bestial de nuestra especie al producir personalidades cuasi-divinas por su calidad excelsa en punto a conducta heroica y levantada, a inteligencia esclarecida, a imaginación creadora, a munífica esplendidez vital, a energías atlánticas capaces de soportar sobre sus hombros el peso del universo y del destino, y cuando se acopla a esa visión el

panorama de los campos de la Técnica, por cuya virtud el hombre actual está muy por encima, en punto de poderío y eficacia, de las creaciones mitológicas antiguas, debemos reconocer que la exigencia de perfección suscita, o crea, o desata energías. Cuan ingente sea la magnitud de esa potencia, nos lo dicen la Cultura, hija de las Disciplinas humanistas, y la Civilización, obra de las Disciplinas tecnológicas.

### CULTURA Y LIBERTAD

Empero, con ser tanto ese par de creaciones ocultan algo aun más profundo y fundamental. Porque, si bien se mira, véese de inmediato que el poder es el soporte e instrumento de la Libertad, pues sin potencia nada en el mundo es libre. ¿Cómo sin poder romperíamos los términos de lo que nos oprime, o precipitaríamos lo posible a hacerse real? La libertad impotente es simple ficción, mera virtualidad, ente nonato. Somos libres en la medida que podemos. Y pues lo perfecto contiene el máximo posible de energía, quiere decirse que el anhelo de perfección, el afán de poderío y el ansia de libertad, son tres modos de ser uno y lo mismo, las tres notas constitutivas del acorde fundamental de nuestra historia.

Por estas razones entendemos sin más que civilizaciones y culturas son el propio objetivo de los procesos genuinamente históricos, que son ellas no sólo enormes recipientes de energía, sino resúmenes y concreciones de la libertad. Ciertamente, una gran cultura, ¿qué es, sino una libertad de gran estilo?

### LIBERTAD Y CRITICA

Ciertamente, la libertad mide en cada caso y momento la real magnitud de nuestro ser. Por lo cual importa mucho saber cómo opera ese finísimo instrumento. Nos basta un fenómeno ejemplar de vida espiritual para percibir de inmediato que la acción libre arranca de una actitud primaria y trascendental del espíritu ante cualquier fenómeno que lo mueva, que es la crítica. Cuando nuestra conciencia se enfrenta críticamente a algo, la libertad se pone en movimiento y ejercicio.

Permitidme decirnos aquí entre nos, casi confidencialmente, que para mí cuenta esta posición del espíritu, que justamente calificara Kant de trascendental, entre los sumos y esenciales atributos o capacidades que califican al hombre como un ser único

y maravilloso. Porque la crítica es la condición misma de la libertad, de la razón reflexiva, de la sabiduría, de la acción creadora, de la decisión heroica. Esa formidable capacidad de desligarse de todo para examinarlo, juzgarlo y ponderarlo todo, ese poder de situarse "más allá" de cualquier modo de lo real, incluso del pensamiento mismo, confiere al espíritu humano cierta calidad de absoluto. Así vemos porqué la posición cimera y fundamental de la crítica sustenta atributos tales como la capacidad de objetivar y reflexionar, de que arrancan y en que consisten filosofías y ciencias, sin excepción alguna.

Y también las formas superiores del hombre como ser heroico y hazañoso. Ved. si no, el espectáculo espléndido que nos ofrecen la inteligencia y el saber occidentales al desplegar su potencia crítica en todos los campos de la cultura. Con pasmosa osadía han sido y están siendo llamados a juicio, y sufrir examen decisivo en sus principios básicos, todos los conocimientos y las estructuras mentales, aún en disciplinas que habíamos matriculado de inmutables: La matemática, la lógica, la física, la crítica misma. Y ni qué decirse tiene respecto a concepciones capitales de la realidad en devenir constante: la jurisprudencia, la política, la economía, la moral, las artes todas, la historia entera; en suma, cuanto el mundo es y contiene, cuanto la vida engendra, cuanto el hombre gesta y problematiza, está condicionado por esa actitud expectante que infunde a la crítica su propia trascendentalidad.

Empero, la crítica no es de suyo creadora. Justamente es ajena a las potencias dinámicas, a los impulsos, a las decisiones, a las realizaciones, a la existencia como esfuerzo y proyecto. Es como sol de invierno, que es luz fría. Basta ver que el intelecto es su instrumento, para advertir que ni engendra ni muere. Es la balanza que pondera y mide aquello mismo que le rompe su equilibrio. Es cierto que sin la crítica el hombre sería un ciego dormido; pero la sola visión no crea el paisaje.

#### EL ALMA, FUENTE DE LA VIDA CREADORA

¿Mas dónde están, entonces, las fuentes de la vida creadora? Desde siglos la sabiduría lo supo y le dio un nombre. Y pues la vida es animada por esencia, el alma o ánima es su fuente nativa, es su esencial principio originario. Ciertamente animar es vivificar. Cuando mentamos el ser, la razón, el carácter, en que algo

consiste esencialmente, lo expresamos a cabalidad mentando su alma. Y así hablamos del alma de una cultura, de una raza, de una época, de un estilo, de un pueblo, cuando nos situamos en el puro núcleo de su índole. Y al alma referimos las calidades de la sangre egregia, de la virtud heroica, del espíritu prócer. Y alma somos cuando amamos, creamos, nos sacrificamos y morimos. Y alma somos cuando memoramos el pasado memorable y sentimos que por nosotros fluye la "duración creadora" y regresamos del porvenir que con noble atrevimiento proyectamos.

#### EL ROSARIO, ALMA MATER

Alma es este Instituto famoso en que la República tuvo asiento y hogar, en que la patria nuestra recibió y vertió en cascada sangre de hombres de corazón inmenso. Aquí desde su cuna, asistida por el espíritu del grande Aquino, afirmada en las tradiciones de la nervuda España de los Fueros, transcurrió la vida del Colegio Mayor, donde en procesos de sutil refinamiento, se ascendieron las esencias vitales, y las formas superiores de organización, que configuran desde un principio, en modos tan admirables y vigorosos la República. Siglos tenía la nación antes de nacer el derecho como forma de la libertad; noción entrañada antes de advenir a la plenitud de la soberanía, y fue el ánima informadora de estas cátedras quien exitó el espíritu de Mutis y su cortejo de jóvenes sabios, y les sustentó sus investigaciones espléndidas.

Y nunca el alma mater de nuestra universidad dejó de su mano la nación que engendrará. Sino que siguió guiando magistralmente las impetuosas generaciones que sucedieron a los libertadores. Siendo y estando por sobre los individuos, halló siempre manera de personificarse ilustremente. Diríase que tiene el ser profético y carismático. Porque desde estas aulas se prolongaron linajes de excepcional valía y personalidades cimeras: Jefes de Estado y estadistas que guiaron y están guiando la Nación hacia sus más altos y auténticos destinos.

#### LA PRESENCIA DE MONSEÑOR CARRASQUILLA

Mas donde quedó como esculpida puramente el Alma del Rosario fue en Monseñor Rafael María Carrasquilla. Que todo aquí está aún lleno de su presencia de prócer, que impuso dondequiera su dominio ineluctable. Porque quien lo escuchaba, callaba en admirado silencio, dándole el paso de inmediato a su palabra ma-

gistrar y elocuente, cargada, más que de verdades, de certeza. Acaso tan extraña virtud afirmadora, era como una emanación de su fe integral, en que estaba, por decirlo así, constituido. Sobre esa roca había erigido las "moradas" en que habitaba su ser íntegro. Creía en lo que pensaba y enseñaba, hasta el punto de sublimar por la acción de ese fuego perpetuo, nociones y teorías, doctrinas y sistemas, en puros sentimientos diamantinos. "Nada en el mundo es grande sin la pasión", repetía con Hegel este apasionado creyente de la Patria y de sus glorias, de sus nombres famosos, de sus libertades y de sus tradiciones seculares. Bien sabía él que creer, amar y comprender, son funciones idénticas; que allí donde nada se cree, la vida se ha extinguido. Por ello restauró en estos Claustros la autoridad del de Aquino y situó su doctrina en el vértice y centro de los estudios filosóficos, según lo declarara León XIII, el Pontífice Máximo, y lo instituyera el fundador de Torres.

#### EL RECTOR CASTRO SILVA

Al suceder Monseñor Castro Silva a Carrasquilla, ni un punto variaron los fundamentos del Rosario, ni el decoro, dignidad, brillo y altura de la Rectoría. Sino que un hálito renacentista penetró el aire del Claustro, un otro modo de ser el estilo y el refinamiento. Su figura, sus ademanes, su palabra, suscitaban la imagen de aquellos prelados renacentistas, que parecían haber nacido en la púrpura que les vestía. Bien recordais que fue entonces cuando la elegancia fue instalada como categoría cimera, cuando el bien decir todo lo decía por haberlo bien dicho. Por entonces el Arte obligó al ser, al saber y al creer, a sujetarse al imperio de las categorías estéticas. Mas, ¿por qué no había de ser así? ¿Por ventura, Santo Tomás no había definido ya la Belleza como el esplendor de la Verdad?

#### EL MOMENTO DEL MUNDO ACTUAL

Como el paisaje al amanecer, el mundo contemporáneo se nos ofrece en contornos difusos, pero de precisión creciente. Porque es ya manifiesto que la Vida y su sentido predominan en el ámbito entero del pensamiento y de las ciencias todas: las naturales y humanas, experimentales, exactas o especulativas. Y el Hombre vuelve a surgir como la razón y el sentido del Mundo, como el foco de que arrancan y a que tienden todos los fenómenos y modos de la Naturaleza y el Espíritu.

Así se dice: la conciencia y la historia fluyen como la luz; y la sangre y el tiempo se conjugan, se expresan y se sustentan mutuamente. No somos en el tiempo: somos el tiempo mismo; somos su fluir pulsante, perpetuo generador de formas superiores, de síntesis armónicas. Ser hombre es superarse de continuo. Tal es lo que hoy enseña la sabiduría.

Asistimos al nacimiento de una nueva Edad, de un otro Renacimiento, pero mayor y más pujante que lo fuera el de ayer. Todo modo de ser hombre: o individuo, o pueblo, o nación, o raza, u orden, está en función creadora.

¿Cómo pues, no habrá de estarlo nuestra República patriótica? Por ventura, ¿no están viendo nuestros propios ojos ascender verticalmente y con pasmosa serenidad a la Nación hasta posiciones de orden superior, por obra del hombre de calidad que la gobierna y la inspira? ¿Cómo el Alma Mater nuestra pudiera ser extraña a la tremenda pulsación y energía de la marea ascendente de la Vida en el hombre? Ahora me toca decir que el proceso vital de esta Institución orgánica no ha de sufrir colapso, como quiera que sólo da vida lo que vive.

#### LA POSICION ACTIVA DE LA JUVENTUD

Empero, sólo a la juventud le ha sido dada la potencia renovadora. Renovar, ¿no es de suyo ser joven? Sea, pues, la Juventud quien renueve, por la gracia de Dios y conforme a la exigencia del mundo contemporáneo, estos claustros y cátedras, estas tradiciones y siglos, el Alma Mater misma del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario.

Bogotá, Octubre 24 de 1968.